

mino medio. El genio sin un pueblo con el cual actúe, dominándolo, es una concepción absurda; el pueblo sin un jefe que lo conduzca, es masa perecedera y amorfa.

Comentando el hecho de que el pueblo colombiano, queriendo rendir un homenaje, con motivo del centenario de la proclamación de independencia, el clásico 20 de julio, había elevado un monumento a la gloria de Bolívar, en vez de hacerlo con los varones consulares que iniciaron la guerra libertadora, con palabras patrióticas, valerosas y firmes, protesta contra la injusticia, se rebela contra la "hero-latría", y sin desconocer la gloria del padre de la patria, reclama los derechos de los héroes anónimos y de los colaboradores del grande hombre.

El concepto depresivo, lanzado contra el general Santander, a quien González trata de "mayor", de quien dice que tuvo "conciencia de vieja recaudadora", que no pudo elevarse a los planos de la conciencia espiritual, sin pasar de los de la fisiológica y mental, y de quien afirmó, en reciente reportaje, que su personalidad era la de "un maestro de escuela", siendo esto tan cierto—continúa—que "comprendiendo que los sondaferreños hacían mal en andar detrás de las criadas, resolvió darles una lección práctica contrayendo matrimonio católico, como lo hizo", que tantos resquemores ha levantado contra su persona y obra, me lo explico, valiéndome de sus propias palabras: "Este hombre—dice de Santander—era el ecónomo, y como ecónomo era irremplazable. Cada uno es cada uno, él no tenía ideales más altos y si los hubiera tenido no hubiera sido el ecónomo. Judas, por ejemplo, era el ecónomo en el grupo de los apóstoles, y sin Judas no se habría realizado el viaje a Jerusalem, porque él organizó la parte económica. Así, el general Santander se encargó de conseguir los dineros para las campañas del Perú, y para la campaña libertadora de Boyacá. Y esto debe ser así porque si todos fueran como Bolívar o como Jesucristo, no habría quien se preocupara de la parte económica". En efecto, quitándoles a éstas y otras palabras de González, referentes a Santander, el carácter de agresividad que ellas tienen, que hacen de Fernando González el Rafael Sañudo del hombre de las leyes, se encuentra, a mi manera de ver, la explicación del hecho escandaloso. Así, si comparamos un millonario nuestro con uno de los Estados Unidos, nuestro Tequendama con el Niágara, a Páez con Napoleón Bonaparte, nos resultará siempre un coeficiente de inferioridad grandísimo para nuestro millonario, nuestro Tequendama y nuestro Páez. Todo en la vida es relativo, he ahí la única afirmación absoluta, pensó hace mucho tiempo un cerebral ilustre. Santander y Bolívar son dos personalidades distintas, de carácter y costumbres diversas, de actividades complementarias pero de genio y temperamentos diferentes. Santander, con su conciencia

La llave...

(Viene de la primera página)

Yo no puedo morir aún; no estoy maduro!! Dejaría todo lo mío; mi propiedad es aun material, y al expirar me quedaría sin nada; agonizando, tendría el pavor de quien lo va a perder todo: La luz, el aire, Berenguela, los hijos, mis padres y mis sentidos y mi inteligencia deductiva e inductiva. Señor, creador de Lucas Ochoa, pásame ya a la vida mental; que sea ya, pronto, el que al morir lo tiene todo y nada pierde...

Oí entonces mi voz interior. Decía: Nadie puede forzar las puertas de las vidas altas; nadie entra en ellas por donación o por violencia. El Reino de Dios no sufre violencia. La ley de causalidad, el sacrificio y la contemplación, el estudio y el dón de sí mismo es lo que puede servir de llave.

1º *Amar es llave. Comprender a Dios es amarlo y amándolo se le comprende. Es objeto infinito de amor y conocimiento y de infinita ascensión.*

2º *Estudiando se abre el Reino.*

3º *Sacrificándose, se abre el cielo.*

4º *Meditando...*

Son cuatro llaves que son una sola; son cuatro aspectos de la misma llave.

Pero que no se peque contra el espíritu, único pecado sin perdón!! Los del Colegio del Rosario, en Bogotá, a quienes llaman leopardos, prostituyen el espíritu para fines eleccionarios y egoístas y por eso Colombia, mi pobre Colombia, está herida de muerte. ¿Por qué no cierran el Colegio del Rosario?

Fernando González

Medellín, Colombia, Marzo 8, 1931.

fisiológica y mental, según la concepción de González, fue grande a su manera. Bolívar con su conciencia continental y cósmica, se puede comparar, como se ha hecho, con ventaja, con todos los grandes de la tierra. Para gloria de uno y otro no pueden, pues, no deben compararse. Hacerlo es cometer un injusticia y un pecado de ingratitud.

Por lo demás, la obra de González, comentada dentro y fuera del país, y más fuera que dentro, ha sido considerada como de excepción, de pensamiento y de método.

Y en verdad, qué poco se parece con las adocenadas biografías de nuestro Padre Bolívar! Si el Bolívar de González es humano, genial, ardiente, enamorado, poeta, guerrero y loco; si al Bolívar de González se le ven los pómulos salientes, los labios grandes, la frente amplia y pensadora, el carácter dominador, en tanto se oye su voz de clarín, que ordena la victoria o la muerte; si al Bolívar de González se le ve desnudo en el baño, meciéndose en la hamaca, silbando, montado sobre la mula de campaña, ardiente de amor en el lecho de Hime-neo. Oigamos a él un momento para for-

mar mejor idea: "Ha llegado el momento—dice—de bajar al Libertador del caballo gomoso de las esculturas encargadas por los caudillos tropicales y de montarlo sobre una mula orejona porque en caballo no se puede atravesar y recorrer los Andes".

Su tesis de grado, excomulgada, según me han dicho, por el arzobispo de Medellín y *Pensamientos de un Viejo*, que son las otras obras publicadas por González, no las conozco, pero deben ser muy buenas. En un catálogo de opiniones críticas sobre una obra de González ha incluido éste, entre las recomendaciones, con mucho talento, la excomunión impartida por su señoría ilustrísima.

V—El anárquico

El sujeto de este comentario no lee ya, lo ha declarado públicamente. Más valen los ojos que los libros—ha dicho en tono sentencioso—que esconde, sin embargo, en mi pensar, otra razón íntima y sustancial, que también escuché de sus labios. Es ella, la de que el hombre tiene para el estudio, ante sí abierto, perennemente, el libro prodigioso de la naturaleza.

Por lo visto, la razón que da es distinta de la que daba Mallarmé cuando declaraba: "Ya los libros todos asiló mi cabeza", e igual a la expresada por Ricardo Nieto en sentidos versos, de los cuales recuerdo aquellos que dicen: "Para qué los libros—para qué Dios mío— si este amargo libro de la vida enseña—que el hombre es un pobre pedazo de leña—que lleva en sus ondas fugaces el río".

¿Será cierta le determinación que comentamos? En parte sí y en parte no, ya que en la personalidad de González se percibe un efluvio de agresiva independencia, que lo hace aparecer, a veces, como un anarquista de las ideas, como el tipo del hombre que pretende aparecer siempre nuevo, original, superior, aun cuando lo tachen de arbitrario.

He oído decir a González que él pretende ser el tipo del hombre ingenuo, sincero y fuerte que realizaron los griegos. Recuerdo, a propósito, que una de las obras en las cuales se pinta, de manera clásicamente eterna, en el arte griego, la sencillez en el amor y en la vida, a pesar de la desnudez del cuerpo, es aquella de los amores de Dafnis y Cloe, égloga, canción de amor immaculado y eterno, y asocio este recuerdo con el elogio, cálido, que hace González de los métodos realistas empleados por don Simón Rodríguez en la educación de Bolívar, buscadores del aire libre, de la naturaleza, del amor, desnudo, a la hembra, caliente y fecundante, como el regazo de la negra de San Mateo, sobre la cual hizo cabalgar toda una noche, para librarlo de los vicios solitarios, el cuerpo púber de Simón Bolívar.

VI—El místico

No sólo en *El Padre Elías*, obra aún no publicada, aparece, definida, como la de